

¿ ?

PARA REFLEXION PERSONAL

1. ¿ Cómo hago frente a las dificultades de mi vida ?
2. ¿ Estoy enojado o resentido porque me resulta difícil desprenderme de las heridas y decepciones, incluso cuando éstas deberían haber desaparecido?
3. ¿ Soy de las personas que ven la vida “ medio llena” o “medio vacía” ?
4. ¿ Evito los momentos duros de la vida, aún corriendo el riesgo de perder el gozo que podría obtener de ellos?
5. En este momento de mi vida, ¿ qué es lo que necesito aprender del Calvario?
6. ¿ Qué podría necesitar llevar a la Cruz de Cristo?

Una Dirección de Intención

“Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de conducirte en ella de la manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino.”



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 2

Número 10

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

El Colegio del Amor...

PERSPECTIVAS SALESIANAS



(copyright) De Sales Spirituality Center

...el Calvario

“La vida es difícil. Esta es una gran verdad, una de las verdades más grandes. Es una gran verdad porque una vez que la aceptamos trasciende. Una vez que sabemos a ciencia cierta que la vida es difícil, la entendemos y la aceptamos, entonces la vida ya no nos resulta difícil. Porque una vez que se acepta el concepto de que la vida es difícil ya no tiene importancia.” Así lo dice M. Scott Peck, M.D. en su libro The Road Less Traveled. Así lo dicen todos los cristianos que meditan sobre la imagen que resume el amor de Cristo: el Calvario.

“Esto es, aprender a ser total y completamente humanos, de tal manera que demos gloria a Dios y vida a cada uno de nosotros”.

Jesús no amó para sufrir, Jesús sufrió porque amó. El abrazó la vida y a cada persona en ella, plena, abierta y honestamente.

En algunas ocasiones él no huyó de las dificultades, los desafíos ni de lo “desordenado” de la naturaleza. Jesús vino a redimir *todo* lo de la creación, no solo lo placentero, lo alegre y lo gozoso.

Tal es el mundo de las relaciones. Tal es el mundo de la vida. Tal es el mundo del amor. Jesús tuvo su parte de angustia. El experimentó rechazo, decepción, frustración, humillación, pérdida y por último la muerte. Ante la tentación de “evitar los retos de la vida; de dar la espalda a las oportunidades que surgen de las situaciones dolorosas; de elegir evadirse del mundo y de sí mismo.” (M. Scott Peck). Aún así, Jesús nunca permitió que esta dimensión de vida oscureciera su visión del

poder y de la promesa a todos aquellos que cada día se esfuerzan por conocer y cumplir la voluntad de Dios, aún en los momentos difíciles.

Dura como a veces resulte ser la vida, si intentamos evitar sus dificultades a cualquier precio, sólo conseguimos empeorar las cosas. La verdad es sincera: Si queremos gozar de la rosa de la vida, entonces también debemos estar dispuestos a aceptar sus espinas.

“Infeliz es la muerte sin el amor del Salvador; infeliz es el amor sin la muerte del Salvador.”

¿Dónde aprendemos a encontrar las oportunidades para amar, aún cuando enfrentamos sus realidades dolorosas? San Francisco nos señala al “Calvario como el colegio del amor. Todo amor que no tiene su origen en la pasión del Salvador es imprudente y peligroso. Infeliz es la muerte sin el amor del Salvador; infeliz es el amor sin la muerte del Salvador. “Amor y muerte están tan mezclados en la pasión del Salvador que no podemos tener uno en nuestros corazones sin el otro.”

Esto no es ser quejumbroso sino realista. Y si el verdadero amor no es nada más, debe ser real. Este mundo está lleno de un continuo devenir de éxitos y renunciaciones, de abrazarse o soltarse de la vida o de la muerte.

Santa Juana de Chantal nos alienta a calmar las pasiones e inclinaciones y a “vivir de acuerdo a la sana razón y a la santa Voluntad de Dios. De otra forma, estaríamos siempre ansiosos y perturbados. Pero si usted es lo suficientemente afortunado para aceptar las dificultades de esta vida, las cuales Dios permite a aquellos que El

quiere para su crecimiento o progreso hacia la santidad, entonces hasta en esta vida usted empezará a sentir un poquito el sabor de una eternidad gloriosa.”

Como quiera que sea, nosotros necesitamos estar seguros de que el Calvario que abrazamos es el de Cristo, no un Calvario que lo hayamos creado nosotros. Algunas veces creamos nuestras propias cruces cuando fallamos en afrontar los desafíos de la vida de una forma humilde, gentil, paciente y confiada: tales cruces no son un medio de salvación sino más bien la razón de nuestra propia miseria.

Una vez Sta. Juana dijo a un miembro de su comunidad de La Visitación : “¿Debe usted continuar siendo su propia cruz? Puedo ver que no importa por qué camino Dios lo guía, si le da la vuelta a todo, usted lo transforma todo en amargura y problemas.”

“Que en toda compasión Dios nos conceda la gracia de abrazar las dificultades de la vida.”

Esté seguro de que los sufrimientos que usted soporta son oportunidades para seguir la voluntad de Dios, a diferencia del sufrimiento que viene de sus intentos por empujar su voluntad en la de Dios y otros.

Quiera Dios en toda su compasión, concedernos la gracia de abrazar las dificultades que encontramos cuando intentamos seguir su voluntad. Si así lo hacemos, igualmente experimentaremos algo de la gloria de Dios prometida a todos quienes se inscriben en el Colegio del Amor.